

Prólogo

“España es una encina medio sofocada por la yedra. La yedra es tan frondosa, y se ve la encina tan arrugada y encogida, que a ratos parece que el ser de España está en la trepadora, y no en el árbol. Pero la yedra no se puede sostener sobre sí misma”

(Ramiro de Maeztu)

“Maeztu, como Calvo Sotelo, como Pradera, eran demasiado buenas presas para que los enemigos de Dios y de España las dejaran escapar”

(Eugenio Vegas Latapié)

El lector tiene en sus manos el primer volumen con el que esta casa editorial inaugura su colección sobre “Pensadores españoles del siglo XX”. Pero no presuponga el inquieto lector que en esta colección se va a dar voz impresa –una vez más– a las sempiternas figuras consagradas por la decadente Academia masónico-liberal que hogaño dirige y monitorea los planes de estudio sistémicos, siempre al abrigo de las sinergias destructivas de la Anti-España; no presuponga el lector nada de esto, reiteramos, puesto que los pensadores y filósofos recuperados por SND para su nueva cruzada en papel son figuras trágicamente simplificadas, tergiversadas, silenciadas, amordazadas, cuando no proscritas por el aberrante “Régimen del 78” (actualmente en su fase de derribo tras la toma del poder por elementos social-comunistas ajenos a cualquier recta elevación intelectual).

Pero antes de entrar en materia, déjenme decir unas palabras sobre la meritoria ambición de sacar al mercado estos libros tan necesarios –y tan a contracorriente en el irrespirable contexto actual español–.

Contexto: la mentira, principal arma del enemigo

Pensemos –siquiera unos instantes– en *el enemigo* (ese antagonista irreducible), que aguarda ahí, expectante, maquinador, dispuesto a desplegar su artillería pesada para descabezar las más nobles y enriquecedoras empresas...

Sea como fuere, internos o externos, los enemigos de España son le-

gión, acumulan poderosísimos artefactos desestabilizadores, y gozan de la ventaja de estar siempre al acecho: como todo ente organizador dedicado al desguace y liquidación de nuestra Patria, estos brazos ejecutores de la Sinarquía saben bien que su actividad disolvente debe proyectarse configurada hacia una deconstrucción del orden social preexistente, emanado de aquella Ley Natural indeseable a los planes del mundialismo transhumanista. En esta tesitura, tan esquivo adversario se sirve de sofisticados programas de ingeniería social, haciendo suya la máxima del genocida rojo Vladímir Ilich Uliánov, Lenin: «*Contra los cuerpos, la violencia; contra las almas, la mentira*».

Contra las almas, pues, “*la mentira*”: he aquí el meollo de la cuestión.

Y la mentira no sólo arraiga y se expande mediante la falsificación de las informaciones del día (como la prensa canallesca constata a cada embestida) o en el ejercicio de la manipulación grosera de los hechos de la Historia (*ídem* los seudohistoriadores pagados al servicio del Gobierno de turno): la mentira también se cimienta por la acción infiltradora de la difusión de ideologías nocivas, filosofías erradas y otros tóxicos del espíritu que, intelectivamente hablando, no resisten la prueba de fuego del *principio de no contradicción* (aquella verdad indubitable que sentencia que, de dos proposiciones disyuntivas contradictorias, una será verdadera y la otra falsa). España, hoy postrada y maniatada como nunca antes en sus siglos de Historia, vive inmersa bajo el reinado de la mentira absoluta, sin solución de continuidad –más allá de este presente precario y desvigorizado–.

Mientras nuestra época relativista y egologista muere de tedio en la contemplación virtual de su propia ignominia, un festín abyecto ofrendado a Moloch Baal (y por extensión a todas las bestias desatadas del Averno) dirige las voluntades y los destinos de los últimos hombres dotados de libre albedrío del Occidente apóstata y anticristiano. Contra este grado de corrupción sin precedentes, contra esta conjura en curso contra la humanidad, urge, antes que nada, recuperar los valores del estudio legítimo y la docta filosofía del sentido común, aquella que no requiere de procesos capciosos ni sofismas alevosos para conjugar sus trampas criminales.

SND Editores, promotor y paladín del agustiniano *principio de no contradicción* arriba mentado, apuesta así –una vez más– por la solidez del pensamiento perenne y la justicia social, y con tal vocación renovada lo hace, que entrega a los lectores esta primera parte de su colección sobre pensadores del siglo XX, dedicándola a la eximia y maltratada figura de don Ramiro de Maeztu Whitney (nacido en Vitoria el 4 de mayo de 1874), periodista, político y pensador de primer orden en la España del primer tercio del siglo XX, vilmente asesinado (sin proceso alguno) por los matarifes del Frente Popular –la noche del 28 al 29 de octubre de 1936, en Aravaca (Madrid), junto a su tocayo el político jonsista y filósofo Ramiro Ledesma

Ramos, con quien guarda tantos puntos de contacto—.

Maeztu: el intelectual y su obra

La bibliografía existente¹ sobre Ramiro de Maeztu es amplia, y no creemos conveniente comentarla con detalle en este mínimo prólogo, cuya misión antes que nada es orientativa. En cuanto a los escritos biográficos dedicados a Maeztu, por el contrario, son escasos, y circunscritos por lo general a obras de enfoque colectivo donde nuestro hombre aparece al final de sus días y como actor secundario en un sangriento drama.

Si la obra de Maeztu puede ser desigual y objetable en alguna de sus partes (el propio autor renegaría de su primer libro: *Hacia otra España*), no así lo es la monolítica talla moral del hombre, siempre fiel a sus principios... hasta abrazar las últimas consecuencias, como pone de manifiesto su trágico final; tomemos un ejemplo oportuno: al ser preguntado en una entrevista sobre el porqué se le dio el nombre de nuestro autor a la institución madrileña que lo rememora (el madrileño Instituto “Ramiro de Maeztu”), el pensador aragonés y otrora catedrático de Filosofía del mismo, P. Manuel Mindán Manero, respondió resuelto: «*Al nuestro se le dio el nombre de Ramiro de Maeztu porque Maeztu fue uno de los más sólidos, serios y fecundos pensadores de la generación del noventa y ocho*², pensador que supo mantener sus ideas hasta dar la vida por ellas, como consta por las palabras que pronunció ante sus verdugos: Vosotros no sabéis por qué me matáis, yo sé por qué muero»³.

Altura moral presente, deviene sin embargo hecho incuestionable que la posteridad le ha sido propicia a Maeztu en virtud de un solo título, justamente sobredimensionado en el conjunto de su abultada producción escrita: nos referimos a *Defensa de la Hispanidad* (1934), por otra parte su logro principal, bien característico de la última etapa de su desarrollo intelectual; es un trabajo (*Defensa...*) que sintetiza como ningún otro al Maeztu periodista y político —tras los descalabros y las fisuras de una actividad comprometida y fluctuante en los más diversos frentes ideológicos—, pero que difícilmente puede considerarse ese texto filosófico pionero tan ansiado

¹ Para un conocimiento exhaustivo de la bibliografía de Maeztu, véase la entrada dedicada al autor (firmada por Juan Manuel Díaz Torres) en el *Diccionario de filósofos españoles. Siglo XX* (codirectores: Jesús Yusta Sainz & Juana Sánchez-Gey Venegas), Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2015, pp. 456-464.

² Pese a la funcional catalogación del P. Mindán, resulta llamativo el rechazo del propio Maeztu hacia esta “etiqueta generacional”: «*No existe tal generación; el concepto de generación es impreciso y falso, y si existe, yo no pertenezco a ella*».

³ MINDÁN MANERO, Manuel: *Testigo de noventa años de historia. Tomo segundo: Historia del Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid*, [Edición del autor], Zaragoza, 2001, p. 39.

por muchos, en cuanto a originalidad de ideas y conceptos, pues muchas de sus preclaras tesis proceden de nuestros pensadores antiliberales decimonónicos (verbigracia: Balmes, Donoso Cortés, Menéndez Pelayo, González Arintero, etc.).

Hay otro libro filosóficamente más sustancioso, que salvaguarda al Maeztu pensador del ataque de los puristas, confiriéndole su debida relevancia, y éste es *La crisis del humanismo* (1919), previamente publicado en inglés con el título de *Authority, Liberty and Function in the Light of the War*: en palabras del autorizado Ferrater Mora, «Maeztu presenta en este libro una crítica de la época moderna, la cual ha olvidado, a su entender, lo que hasta el siglo XII estaba en la mente de todos los occidentales: la conciencia del pecado y del ser peregrino en esta tierra. Consecuencia de ello ha sido el individualismo, el afán de autonomía, y la idea de que el hombre (cada hombre) es un fin en sí mismo»⁴.

Así, y a quince años de distancia uno (*La crisis...*) del otro (*Defensa...*), sendos trabajos permiten calibrar el alcance de Maeztu en cuanto pensador político y filósofo de la Historia, con todas sus conexiones presentes y futuras, explícitas e implícitas, con movimientos político-sociales emergentes, como así fueron el fascismo italiano⁵, el nacionalsocialismo alemán⁶ y nuestro nacionalsindicalismo.

Junto a estos dos libros matrices, Maeztu prevalece ante nuestros ojos como articulista nato: desde su primer texto, pergeñado en 1896 para un diario de provincias, hasta el postrimero, escrito en la cárcel el mes de agosto de 1936, trascurren cuatro décadas de grandes vaivenes. Como el imponente grafómano G. K. Chesterton, nuestro hombre encontró en la

⁴ FERRATER MORA, José: *Diccionario de filosofía*, Ariel, Barcelona, 2004, tomo III, p. 2242.

⁵ Para estudiar la filosofía fascista desde sus fuentes, y en consecuencia para tener noticia de sus tesis vehiculares –liberadas de notas “correctoras”– es indispensable acudir a la obra clave de Benito Mussolini, *El Estado corporativo*, compendio de los mejores discursos del Duce, en donde se ponen de manifiesto no pocas ideas caras a Maeztu y su concepción de un sistema estatal autárquico; Cfr. MUSSOLINI, Benito: *El Estado corporativo* [2ª ed.], Editorial Vallecchi, Florencia, 1938, p. 35: «Nosotros hemos negado la teoría del hombre económico, la teoría liberal, y nos hemos rebelado cada vez que oíamos decir que el trabajo era una mercancía. El hombre económico no existe: existe el hombre integral, que es político, económico, religioso, guerrero».

⁶ Realzada por unos y minimizada por otros ha sido la admiración que Maeztu profesaba al *Führer* Adolf Hitler. Ni que decir tiene que para un recalcitrante anticomunista como era nuestro hombre, los deberes históricos del momento priorizaban sobre cualesquiera otras consideraciones (algo que la corrección política imperante y el maniqueísmo sectario de la pseudohistoriografía izquierdista ignoran sistemáticamente): «No hay más que esto: de un lado, los salvadores de los principios de la civilización. De otro, los bolcheviques» (Maeztu en respuesta a Giménez Caballero, en entrevista para *La Gaceta Literaria*, 1927; citado en RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio: *Historia de la literatura fascista española* [2 v.], Akal, Tres Cantos, 2008, p. 95).

prensa periódica eficazísimo instrumento con el cual diluir sus ideas político-filosóficas. Y es aquí, en su función bisagra de vulgarizador y/o propagador de las ideas liberales del periclitado siglo XIX, o en su fijación por los novísimos sistemas de “Tercera vía” fraguados en el Continente, donde Maeztu habla con total franqueza a ese público con el que su identificación jamás será plena, siendo sin embargo a la postre semillero de nuevas ideas e iniciativas autárquicas.

Ya no hay dudas al respecto de que el año clave en la biografía del Maeztu hombre-de-carne-y-hueso fue el de 1916 (cabe considerar, a más tardar, el de 1923), con el abandono progresivo de las tesis marxistas y liberales por la luz esplendente del espíritu de Trento. Hasta entonces, nuestro pensador había sido lo que se dice “un intelectual progresista”, más o menos comprometido en sus cometidos periodísticos, y bien receptivo a los influjos teóricos y especulativos que se cocían en Europa; empero, el peso de estas corrientes se prolongará por años, mediatizando indudablemente su personalidad, acaso aquejada de las lesiones sufridas tras su paso por tales promontorios heterodoxos.

Tirando de referencias, el gran Josep Pla nos ha dejado un vivo boceto de ese otro Maeztu, tan alejado de la pintura estereotipada que se tiene del escritor en ámbitos conservadores e incluso tradicionalistas: «*Maeztu tuvo en la peña [la del Ateneu de Barcelona, en torno a los años 20], durante los sucesivos inviernos en que asistió, la catalogación de un hombre de izquierdas, muy influido por la sociología progresista del momento. Era su historia periodística, la de corresponsal en Londres durante tantos años; era considerado un periodista de izquierdas –exactamente, un periodista serio y profundo de izquierdas, con una predisposición personal para la observación sociológica*»⁷.

Como Donoso Cortés (quien tras su extravío liberal abrazó la Cruzada de Cristo), también don Ramiro tuvo su conversión “cuando llegó el momento”: esa conversión no sólo fue fruto de la dilatada digresión teológico-filosófica que le llevó a renegar de sus fuentes primigenias (liberalismo, marxismo, vitalismo, etc.), sino el propio reconocimiento del autor en su *españolidad* y en su *ser de razón*: «*Y aunque nos duele España y nos ha de doler aún más en esta obra, todavía es mejor que nos duela ella que dolernos nosotros de no ponernos a hacer lo que debemos*»⁸.

Dediquemos unas palabras, pues, a estos conceptos metafísicos cardinales (*españolidad – ser de razón*) tan desatendidos/desacreditados en nuestro tiempo, y sus vínculos solidarios en el pensamiento de Maeztu (lo mismo, desde otro frente, que en el de su tocayo y compañero de paredón de fusilamiento, Ledesma Ramos); es importante saber en propiedad a qué

⁷ PLA, Josep: *Diccionario Pla de literatura*, Austral, Barcelona, 2017, p. 356.

⁸ MAEZTU, Ramiro de: *Defensa de la Hispanidad*, Homo Legens, Madrid, 2006, p. 11.

nos referimos, pues en estos conceptos se asienta el principio vertebrador de la realidad hispánica, es decir, de la *idea nacional*:

«Es evidente que todos nuestros males se reducen a uno solo: la pérdida de nuestra idea nacional. Nuestro ideal se cifraba en la fe y en su difusión por el haz de la tierra. Al quebranto de la fe siguió la indiferencia. No hemos nacido para ser kantianos. Ningún pueblo inteligente puede serlo. Si la chispa de nuestra alma no se identifica con la Cruz, mucho menos con ese vago Imperativo Categórico que sólo nos obligaría a desear la felicidad del mayor número, aunque el mayor número se compusiera de cínicos e hijos del placer. A falta de ideal colectivo, nos contentamos con vivir como podemos. Y así se nos encoge la existencia, al punto de que han dejado de influir nuestros pueblos en la marcha del mundo. ¿Qué podemos esperar de gentes que contemplan impávidas la quema de conventos, como si no les fuera nada en ella? Lo mismo que de las aristocracias que se gastan sus rentas en el extranjero o de los intelectuales que viven de prestado, sin preguntarse nunca si tienen algo propio que decir. Esta España no es excusable, aunque sí explicable. Su flojera es hija de la falta de ideal, o cuando menos, de su relajamiento»⁹ (Ramiro de Maeztu).

Adenda

Cedamos la palabra, en fin, a la hermana de nuestro hombre, doña María de Maeztu, quien tan bien conocía los abismos insondables del alma de su hermano, y que con tanto tino anticipó la posteridad inmarchitable de sus mejores páginas: *«El silencio que escritores de su generación y de su tiempo han hecho en torno a su obra, no ha servido para aminorarla. Porque al leer estas páginas, algunas de las cuales tienen ya cincuenta años de vida, se ve cómo resisten al tiempo y desafían la crítica. Al cabo de medio siglo pueden entrar, sin miedo y sin tacha, en el proceso de la historia –de la historia literaria de su país– para que los jóvenes estudiosos reciban de él la lección de un maestro que tuvo la más difícil, debatida y combatida cátedra: la de la prensa. Y en verdad, que desempeñó su cargo con honor»¹⁰ (Buenos Aires, noviembre de 1946).*

Dicho y cumplido: hoy podemos redescubrir de nuevo estas páginas estremecidas de Maeztu, plenas de premoniciones inquietantes, dotadas de ese talento superior que sólo está al alcance de los genios.

⁹ Fragmento de “Los caballeros de la Hispanidad” (16 de diciembre de 1933), artículo de Maeztu publicado en *Acción Española*.

¹⁰ Cfr. Del prólogo “Al lector”, de María de Maeztu, en MAEZTU, Ramiro de: *Una mirada a España*, El Buey Mudo, Madrid, 2012, p. 17.

Álvaro Romero Ferreiro
Gerente de SND Editores